

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 520

Madrid, 16 de Enero de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

## Inauguración de un nuevo templo en Rubí.

### El templo.

**D**ía de grande gozo fué el 6 del corriente para los evangélicos de Rubí, ya que en él vieron inaugurada la nueva capilla que por tanto tiempo deseaban, y cuya construcción se hacía cada vez más perentoria, a causa de la insuficiencia del local donde antes celebraban sus servicios religiosos.

Y si día de gozo fué para ellos, también lo fué para los demás miembros metodistas de Barcelona, que acudieron en buen número a Rubí, a pesar de la lluvia que cayó durante todo el día. Todos estos hermanos, que habían cooperado eficazmente en la recaudación de la cantidad señalada para la edificación, ya que el Comité de Londres había acordado ayudarnos tan generosamente, acudieron, no solamente para admirar el bello y espacioso templo, sino también para acompañar en su legítimo gozo a sus hermanos rubinenses.

Por espacio de mucho tiempo se habían celebrado los cultos y reuniones en un local húmedo y estrecho, y la Iglesia Metodista se había visto obligada últimamente a utilizar los Domingos una de las escuelas que allí funcionan. Era, pues, una verdadera necesidad la construcción de una nueva capilla.

Ocupa ésta una extensión de 117 metros cuadrados, y se halla erigida en el mismo lugar que ocupaba la antigua capilla y casa pastoral. Entrando por la puerta principal, contigua al edificio, se penetra en un atrio, desde el cual, por una ancha puerta, se penetra en la capilla, y por otras puertas, a dependencias auxiliares.

La capilla es una muestra de sobriedad y buen gusto. Sencillamente decorada, y con grandes ventanales, que dan abundante y profusa luz al recinto. Detrás, y encima de la tribuna, hay un retablo, y a cada lado de la mencionada tribuna, puertas que dan a la sacristía una, y al jardín otra.

### El culto inaugural y dedicatorio.

A las diez de la mañana, y en una sala

inmediata a la nueva capilla, celebróse una reunión de oración, presidida por el pastor de Rubí, D. Juan Capó. A esta reunión asistieron muchos hermanos, cantándose algunos himnos, y elevándose sentidas plegarias al Señor, por todos

nuestro superintendente elevó una plegaria al Señor, en acción de gracias, y pidiendo su bendición para aquel acto y para los sucesivos, procediendo en seguida al hecho, verdaderamente sencillo, pero profundamente emocionante, de abrir las puertas al público de la nueva capilla, que, según sus frases, «se abría a la mayor gloria de Dios».

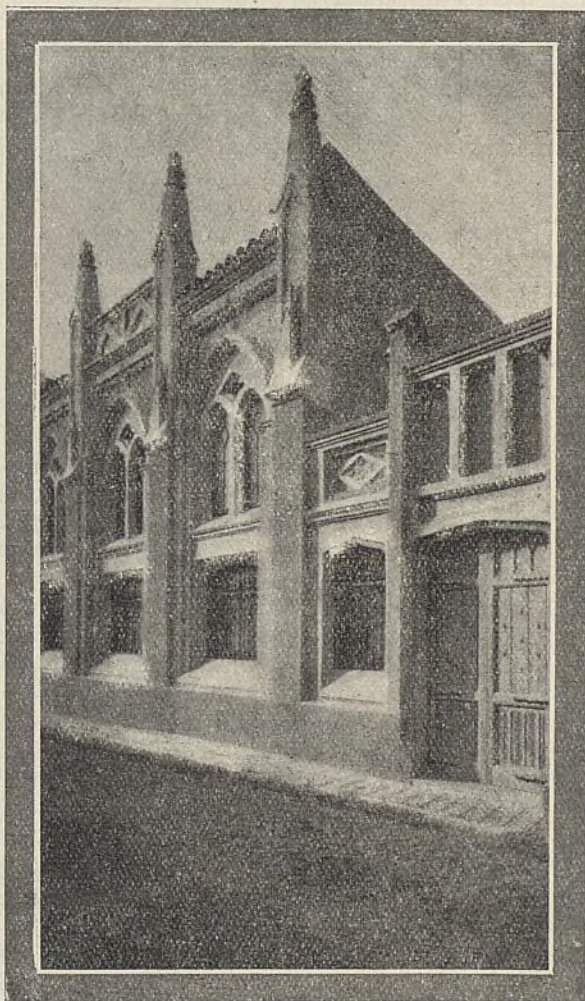
Precedido por los pastores, Reverendos Saunders y Capó, el público se introdujo inmediatamente en el local, con verdadero recogimiento, admirando a la vez el precioso templo, dedicado a la predicación del Santo Evangelio y a la adoración de Dios en espíritu y en verdad.

El culto dedicatorio empezó a las once de la mañana, ocupando la presidencia los Rdos. Samuel H. G. Saunders; José Capó, que presidía; Antonio Estruch y Agustín Arenales; D. Nicolás J. Bengtson, D. Samuel Vila y D. Juan Capó.

Este culto se efectuó bajo el siguiente programa: Lectura de textos bíblicos, apropiados al acto; el himno «Cantad alegres al Señor», por la congregación; una fervorosa oración, por el Rdo. Estruch, cantando a continuación, los presentes, un himno de invocación al Espíritu Santo. D. Juan Capó leyó una lección bíblica del Antiguo Testamento, y el coro de la iglesia de Rubí, compuesto por un nutrido grupo de jóvenes, cantó a la perfección el Salmo 23, acompañando al órgano por D.<sup>a</sup> Magdalena Pascual de Capó, quien lo hacía también con los demás himnos.

En seguida, D. Samuel Vila leyó otra porción bíblica del Nuevo Testamento, y la congregación volvió a cantar sus alabanzas al Señor, con el himno «Grato es decir la historia».

Seguidamente ocupó el púlpito el ministro superintendente, quien predicó el sermón dedicatorio, bajo el siguiente tema: «La Iglesia Evangélica». Fué un trabajo de erudición y espíritu cristiano, que deseáramos mucho poder publicar íntegro, pero ante esta imposibilidad, nos limitaremos a dar algunas notas salientes de él.



El nuevo templo evangélico de Rubí.

aquellos que sintieron la necesidad imperiosa de dar públicamente gracias a nuestro buen Padre Celestial, por el gozo que nos concedía de poder inaugurar aquella nueva casa de oración.

A las diez y tres cuartos, precedidos por el ministro superintendente, Rdo. Samuel H. G. Saunders, se dirigieron los presentes a la nueva capilla, agregándose también a ellos una nueva expedición que acababa de llegar de Barcelona, abriendo, una vez allí, el Rdo. Saunders, de par en par las puertas. Ya en el atrio,



Empezó dando las gracias a Dios por que había permitido a los hermanos de Barcelona estar con los demás de Rubí en aquella inauguración, diciendo que si bien fuera del local era día de lluvia, lo era de gozo dentro del corazón, por el privilegio que Dios nos había concedido de dedicarle una casa de adoración y alabanza. Felicitó a los rubinenses por ello, en nombre propio y también en nombre del Comité Misionero de la Iglesia Metodista Wesleyana en Londres, a la cual representaba, participando que este Comité se unía al acto en espíritu, ya que no podía estar presente.

Habló después respecto al tema que se había propuesto, diciendo que se empleaban varios nombres para indicar el lugar donde se reúnen los fieles para adorar a Dios, y que estos nombres le ofrecían dos ideas: primera, de un lugar destinado a actos de culto, un lugar de oración, de meditación y recogimiento; segunda, la idea de una religión social, es decir, religión, no solamente individual, sino también colectiva.

«La iglesia — dijo — es el lugar del encuentro entre Dios y el hombre; allí acuden los hombres, y allí acude también Dios. La iglesia es el lugar donde se exponen las peticiones, súplicas, acciones de gracias y alabanzas por parte de los hombres, y donde se dan bendiciones y consejos por parte de Dios.

»En la iglesia puede acudir un predicador con su mensaje del Evangelio de salvación; pero nada podrá hacer si los oyentes no prestan la menor atención a sus palabras, y el espíritu de devoción no está en ellos. Puede ocupar el púlpito un verdadero apóstol, con su mensaje de paz y amor, y nada podrá hacer si el espíritu de los oyentes le falta. Debe haber una perfecta comunión recíproca entre el evangelista y el oyente.»

Contó después una anécdota referente a la unidad de espíritu que debe existir entre el pastor y los fieles, manifestando, que si el primero cumple con su obligación, y también los segundos, Dios cumplirá asimismo sus promesas.

«Esta iglesia — continuó — está consagrada por los cultos de días pasados, y en ella tenemos al mismo Dios de antes, a Él la dedicamos; es suya y nuestra, hecha por nosotros para Él, y bendecida por Él para nosotros.»

Pasó después a comentar la palabra *Evangélica*, que sigue a la de *Iglesia*. «Somos cristianos, somos protestantes, somos metodistas; pero de una manera especial, somos evangélicos. Evangélicos, porque damos, ante todo, el Evangelio al mundo en todos los órdenes de la vida. Por esto llamamos a nuestra Iglesia, *Iglesia Evangélica*.»

El Evangelio de Cristo es el que nosotros ofrecemos y creemos, y todo ha de ser hecho por medio de Jesús. El Evangelio de Cristo ha de resultar el centro de todos nuestros actos y de nuestra vida. Todo descansa en Cristo, por esto hemos

leído las palabras del apóstol Pablo: «Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo».

Suplicó a Dios hiciera de la nueva capilla una casa espiritual para los evangélicos de Rubí, y para los no evangélicos, una casa, hacia la cual sintieran atracción, a fin de hallar la salvación de sus almas. Imploró la bendición divina sobre el nuevo edificio y sobre los que en él han de reunirse, y terminó con las palabras del apóstol Pablo a los Efesios, capítulo III, versículos 20 y 21.

Después de cantarse el himno: «Dios, nuestro apoyo en los pasados siglos», el mismo Rdo. Saunders dió la bendición, terminando así este culto dedicatorio.

#### La reunión general.

El objeto de esta reunión era poder recibir los saludos de las demás Iglesias y de amigos que simpatizaban con el gozo que sentíamos nosotros por la gran bendición que Dios nos concedía, y a la vez, conmemorar el LX Aniversario de la Obra Metodista en España.

La reunión empezó a las tres y media de la tarde, y la capilla estaba llena de hermanos y amigos de Rubí, como también de Barcelona y lugares cercanos, teniendo que interrumpirse dicha reunión para poner sillas por los pasillos; tal era la aglomeración de público que deseaba participar de aquella fiesta.

Presidió el Rdo. Saunders, y, después de un himno, oración, lectura bíblica y el «Salmo 100», magníficamente cantado por el coro, habló en primer lugar el reverendo Capó sobre «La obra Metodista en España».

Empezó recordando el estado político de nuestra patria en 1868, antes y después de la revolución de Septiembre; las dificultades y penas que habían de sufrir los que profesaban la religión evangélica, y explicó cómo poco después de «La Gloriosa», la Sociedad Misionera de Londres, envió a Barcelona un agente, mister Guillermo Tomás Brown, quien estableció un colegio de niños y a la vez procuraba tener algunas reuniones particulares para predicar el Evangelio. Entre los datos que fué expresando, citó que en 1871, la Misión Metodista contaba en Barcelona con una capilla, un misionero, un miembro comulgante y ocho a prueba, una Escuela Dominical y dos diarias. Acto seguido hizo desfilar el recuerdo de los distintos superintendentes que la obra tuvo después de Mr. Brown, tales como los Rdos. Ridway Griffin, Roberto Simpson y José Brown, y después, los tan conocidos por todos, Rdos. Franklin G. Smith, que por tantos años estuvo a su cargo la obra; Guillermo Lord, llamado hace poco por el Señor, y actualmente el infatigable Samuel H. G. Saunders, al que ayudan D.<sup>ña</sup> Isabel Adam, diaconisa, y el mismo Rdo. Capó. Expuso, por último la extensión actual de la Obra Metodista, la cual comprende las iglesias de

Barcelona, Pueblo Nuevo, Clot, Rubí y la naciente en San Cugat, en la península, y Palma, Capdepera, El Coll, Mahón, y Villacarlos en las Baleares.

A continuación tomó la palabra don Juan Capó, versando sobre «La Obra Metodista en Rubí», la cual cuenta con cuarenta y ocho años de existencia.

Explicó los improbos trabajos y dificultades por los cuales tuvo que pasar D. Francisco Albricias desde el año 1881, el cual fué el primero que trabajó en Rubí. Posteriormente, trabajaron en esta obra los Sres. Sanz, D. Rufino Fragua y D. Antonio Sancho; este último por espacio de unos veinticinco años, con su esposa D.<sup>ña</sup> Leonor Bruguera, primera maestra titular del colegio de niñas de Rubí, llegando a poseer nuestra Misión, hasta hace poco, los mejores locales para la enseñanza en la villa. Desde hace quince años está encargado de la obra el mismo Sr. Capó, con su esposa D.<sup>ña</sup> Magdalena Pascual, exponiendo el disertante las dificultades que han hallado en su campo de trabajo; pero también las muchas bendiciones y ayuda de Dios, la de los hermanos de Rubí, y la simpatía de toda la villa para el sector evangélico rubinense.

Después de estos discursos, el coro nos deleitó otra vez, cantando el himno: «¡Cuán dulce el nombre de Jesús!»; se leyeron las adhesiones recibidas de los hermanos de otras Iglesias y de varios amigos, y D. Nicolás J. Bengtson tomó la palabra en sustitución de D. Ambrosio Celma, quien no pudo asistir por hallarse gravemente enfermo. Felicitó a todos, pastores, metodistas rubinenses y metodistas en general, por la nueva capilla que se había inaugurado, la cual, comparada — según dijo — con la oscuridad de algunas iglesias que había visitado, ésta resultaba tan clara, como claro era el Evangelio de Cristo que en ella debía ser predicado. Después, como experto conocedor de la Historia Eclesiástica, expuso la importancia del Metodismo en la Historia del Cristianismo, diciendo que éste había sido la verdadera Reforma, pues había llevado siempre el conocimiento puro del Evangelio por todas partes. Terminó diciendo que el Metodismo ha sido siempre un despertamiento y una conversión eficaz de almas.

Otro himno, y el ilustre paladín del Evangelio y fogoso orador, Rdo. Agustín Arenales, habló sobre «Lo que debe ser el templo para el cristiano y el cristiano para el templo».

Después de congratularse, como el orador anterior, de los raudales de luz que penetran en el interior de la capilla, por los amplios ventanales, cuenta una anécdota a propósito, haciendo resaltar la oscuridad de las doctrinas de la Iglesia Romana con la claridad del Evangelio. Se lamentó de la sencillez de los locales en la mayor parte de España, y puso de relieve la importancia que Cristo concedía al Templo: cuando niño, disputando con los doctores de la Ley, y en su



ministerio, predicando en él e indignándose contra aquellos que lo habían convertido en lugar de mercado.

Hizo una alocución a los evangélicos de Rubí, diciéndoles que aquella Iglesia debía ser su casa, su atalaya, desde la cual debían contemplar al mundo, como Cristo contemplaba a aquellas turbas sin pastor, y que debían corresponder a las bondades de Dios, con su actividad y con su amor.

Suplicó después un recuerdo para los que no tienen el privilegio de poseer un templo adecuado, y pidió a Dios concediera a los evangélicos de Rubí que formaran un templo espiritual, para que en él pueda derramar el Señor, como con Salomón, sus bendiciones sobre ellos. Terminó con un saludo en nombre del Sr. Celma, a quien había visitado en su lecho de dolor, antes de asistir a los actos inaugurales que reseñamos.

Después, D. Samuel Vila, de Tarrasa, pronunció unas palabras de salutación en nombre de su Iglesia, y el Rdo. Saunders cerró, con expresivas palabras, tan hermoso acto, dando las gracias a todos y recordando que a él le interesan las Iglesias, no por su belleza, magnificencia o grandiosidad, sino por los actos celebrados en ellas, que corresponden a los momentos más íntimos de su vida.

Todos los actos celebrados dejaron grata y emocionante huella en el corazón de cuantos asistimos, y pedimos al Señor se digne derramar abundantes bendiciones sobre la nueva capilla y sobre los que forman la iglesia de Rubí, para que la luz del Evangelio resplandezca siempre en aquella Iglesia e ilumine con su claridad bienhechora a la noble y democrática villa, a fin de que muchos puedan hallar el perdón de sus pecados y, con él, la salvación de sus almas.

ra de bienestar, sino tristeza y desolación.

Por el contrario, cuando atravesamos terrenos productivos, se alegra nuestro ánimo, viendo aquí el verdor de los campos, allá, el agua que corre fertilizando la tierra, en el otro lado un pueblo, más o menos grande, o alguna casita blanca..., en fin, la vida, que nos infunde optimismo con su esplendor maravilloso.

Cristo Jesús, que descendió del cielo, es una fuente de vida para nosotros. Así como el fluido eléctrico tiene su fuente generadora en la pila de Volta, de Daniell, etc., en el inducido de la dinamo o por el frotamiento de cuerpos de diferente naturaleza, y se manifiesta en la luz de nuestra lamparilla o produciendo energía y movimiento en cualquier cuerpo o maquinaria, que utilizamos en la industria, nuestra vida espiritual tiene también una fuente generadora en Cristo Jesús, que mana superabundantemente para todo aquel que quiera participar de ella.

«Cualquiera que bebiere de esta agua (dice a la Samaritana) volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna» (Juan, IV, 13 y 14). Y en otra ocasión: «Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida».

Nosotros podríamos citar multitud de ejemplos de hombres que, gozando de una salud material espléndida, no tienen vida espiritual y todas sus aspiraciones se encierran en procurar su propio bienestar y acaso el de sus hijos y parientes más cercanos. No creemos que puedan disfrutar de mucha felicidad esas personas, porque su vida no es abundante, sino mezquina.

También sabemos de otras que, llenas de achaques y dolencias físicas, han estado fuertemente unidos por la fe a Cristo Jesús, como el pámpano a la vid (Juan, XV, 1-8), y han llevado mucho fruto, siendo Dios glorificado por ello y habiendo recibido gran beneficio muchas criaturas.

La vida que da Cristo tiene dos cualidades, que son por sí solas fuerzas suficientes para atraernos a Él y hacer que no pensemos apartarnos nunca de su lado: la abundancia y la eternidad. La vida del niño, aunque es una esperanza hermosa, aún no es abundante, y la del joven, que nosotros llamamos abundante, tiene un límite, el cual no puede ser sobrepasado, por más que el individuo lo desee.

La vida de Jesús es tan abundante y amplia que no puede exceder su límite la más grande actividad, ni queda desencantado el corazón más ambicioso con ella, hasta el punto de que las palabras del sabio predicador «vanidad de vanidades, y todo vanidad», que señalan la conclusión a que indefectiblemente ha de llegar el corazón que aspira sólo y exclu-

## VIDA EN ABUNDANCIA

Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

JUAN, X, 10.

ES ésta una de tantas ocasiones en que hallándose perseguido Nuestro Señor Jesucristo por los fariseos, que ponían en sus discusiones con Él toda la mala intención de que es capaz ser humano, tuvo que contestar a sus pífidos razonamientos, después de haber curado al ciego de nacimiento, y, como siempre, los fariseos quedaron vencidos ante la divina sabiduría del Redentor.

¡Qué similares más hermosos, más llenos de ternura y amabilidad, usa en su conversación! Él es el Buen Pastor, el único Pastor que da su vida por sus ovejas; que ha venido para que tengan vida esas mismas ovejas, pero vida en abundancia.

El Señor Jesucristo ha venido a la tierra, no porque lo llamaran los hombres, pues este hermoso pensamiento de ponerse al amparo del Hijo de Dios y de volver arrepentidos y contritos para implorar el perdón del Padre no se le ocurrió al ser humano, ya que desde el principio, avergonzado y poseído a la vez de gran temor, el hombre huyó de la presencia del Altísimo.

Vino el Señor Jesús desde lo alto, dejando la gloria de su Padre, el lugar en donde siendo uno con Dios dirigía el universo, habiendo contribuido con el Espíritu Santo a la formación del mismo y habiéndole dado también las leyes que prefijan el orden de los tiempos y la buena marcha de las cosas.

Vino, porque desde allí presenciaba el horrible desconcierto que en el orden moral había introducido el hombre en la

tierra, porque veía la justicia de su Padre Santísimo cernirse sobre los mortales, a causa de la maldad humana; vino, aunque los hombres — excepto unos pocos — no llegaron a pensar en Él, lleno de amor hacia ellos, «para que tengan vida, y vida en abundancia».

El célebre conde de Cavour, uno de los que con Garibaldi contribuyeron a la unidad de Italia, decía en el lecho de muerte, y tal vez pensando en que al morir, sus ideales quedaban sin sus energías: «Educad a la infancia; educad a la infancia y a la juventud...», porque sabía perfectamente que en ellas está la vida.

Todas las escuelas filosóficas han considerado la vida del niño y del joven como un tesoro de posibilidades en donde depositar los ideales que han de causar las grandes evoluciones con que ellas soñaron en el mundo. En el Antiguo Testamento (Deut., VI, 6 y 7) leemos: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón, y las repetirás a tus hijos».

Así, pues, vemos que vida, energía y acción son tres cosas que están íntimamente relacionadas, y que faltando la primera, las otras dos no pueden existir. Pero no solamente es esto la vida, sino que es también dicha, alegría, contento y felicidad.

¿Por qué es tan hermosa la primavera en nuestras latitudes? Porque en ella se manifiesta la vida más pujante que en ninguna otra época del año, en el campo, en las mieses, en las huertas, en los jardines, en las flores...

¡Qué impresión tan triste produce en nosotros cuando vamos viajando, la vista de terrenos áridos, en donde la estepa y los páramos se suceden sin interrupción! Allí no hay vida, ni un pueblo, ni una casa, ni un animal, ni un indicio siquie-



sivamente a las glorias terrenas, no pueden escaparse jamás de uno que se halla viviendo la vida gloriosa de Cristo.

«Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Fil., I, 21); «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil., IV, 13), decía el gran Apóstol de los gentiles. La vida pletórica de espíritu que dió el Señor a este siervo obediente le ha hecho inmortal, como hombre en la tierra y como uno de los redimidos en el cielo.

Ni una moneda de cinco céntimos, ni una gota de agua, ni una palabra de consuelo que demos en esta tierra de miserias a un necesitado son acciones vanas, aunque no se nos agradezca, si lo hacemos en el nombre del Señor; y cuando tenemos su vida no son suficientes para hacernos retroceder, en el camino de llevar el bendito Evangelio que conocemos a otros, todos los obstáculos que el maligno intenta oponer, ya sean de orden moral, ya de orden material, ora contrariemos a nuestra parentela, ora vayamos en dirección opuesta a la mayoría; la vida de Cristo se manifiesta en nosotros, y salta como un potente geiser arrollándolo todo y elevando nuestras almas como son elevadas las gotas hirvientes del agua a un plano superior al de esta tierra pecaminosa.

Hay, por desgracia, formado un concepto erróneo sobre la manera cómo se disfruta la vida abundante de Cristo, y nos dan testimonio de ello las órdenes monásticas y todas aquellas personas que se limitan a *adorar* y no *obrar*.

Es muy bueno asistir al culto, oír las enseñanzas del predicador, participar de los Sacramentos, etc., pero si nos contentamos con eso solamente, podemos tener por seguro que la vida abundante de Cristo no está en nosotros; porque la gran multitud de que se nos habla en el capítulo VII del Apocalipsis, que estaban disfrutando ya de la vida plena de los bienaventurados, servían al Cordero de día y de noche, y no creemos que la vida eterna que Cristo dará a los suyos consista meramente en la ociosidad y en *el dulce no hacer nada*, que dicen los italianos, sino en una actividad de servicio útil.

El que no obra, carece de energía, y el que no tiene energía, le falta la vida, es un pobre enfermo espiritual.

SANTOS M. MOLINA

Acaso no creamos que la alegría es algo que se pueda dar, pero sí se puede y se debe compartir. El optimista es un factor de progreso en cualquiera Iglesia, da alientos a toda causa noble. — *Lowell*.

La caridad es generosa para oír y bondadosa para juzgar. — *Shakespeare*.

Si deseáis agradar en sociedad, debéis consentir en ser enseñados en muchas cosas que ya sabiais. — *Lavater*.

## ¡PERDÓN, SEÑOR!

«... Porque mi pecado está siempre delante de mí.»

SALMO LI, 3.

*Perdona, ¡oh Dios! si mis inmundos labios manchan tu excelso y sacrosanto nombre; pero quiero cantar humildemente las excelencias de tu amor al hombre.*

*Perdona si mi lengua viperina y el pensamiento que, benigno has dado, en vez de bendecirte y de alabarte, fueron sólo instrumentos de pecado.*

*Perdona al corazón, fiero y altivo, más duro que los duros pedernales, si en lugar de mostrarse arrepentido se gozaba tan sólo urdiendo males.*

*¿Y es posible, Señor, que a tal engendro de inmundicias, maldad, torpes ideas, Tú quieras perdonar? ¡Inconcebible un Dios de amor así. ¡Bendito seas!!*

ANTONIO GALLEGO

## ~~~~~ A TRAVÉS DE LA PRENSA

### Más realidad y menos artificio.

«Ya hace tiempo que en el Cerro de los Ángeles se entronizó al Sagrado Corazón de Jesús, y en él quedó toda España a sus órdenes; pero parece esto insuficiente y ahora, en Córdoba, vuelve a ser entronizado, y como yo creo que esto es facilísimo, será entronizado en todas las capitales y pueblos de España.

»Ahora pregunto yo: ¿qué gana España con estas entronizaciones, a las que de momento se les concede tanta importancia y pasado el tiempo queda reducido a una estatua más que decora una montaña, sin más frutos ni más consecuencias que el olvido?

»Mejor, mucho mejor, sería que en vez de esto nos preocupase más el asimilar las ideas predicadas por este Rabí de Galilea, que tan poco conocidas son, aun de los que se titulan católicos y que tanta falta hacen en los momentos actuales.

»Hay un medio de propagar estas ideas: el repartir Biblias, como hace la Sociedad Británica y Extranjera por toda España; pero no, esto no entra en el criterio católico, y por ello está condenado.

»Podremos ya de una manera descarada buscar todos la Verdad y seguirla, cueste lo que cueste y caiga el que caiga.

»Jesús dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; quien me siga no anda en tinieblas». Luego a El solo y únicamente a El debemos seguir; pero su doctrina, su predicación está en los Evangelios, no en el clericalismo, que nos encubre las ideas puras en sus convencionalismos de cien siglos.

»De aquí que nada consigamos con entronizar estatuas de piedra en las monta-

## España Evangélica

ñas, sino entronizar la doctrina evangélica en los corazones de cada ciudadano.

»Y para ello no hay otro medio que la propaganda evangélica; pero netamente evangélica; es decir, lo que hacen los de la Sociedad Británica y Extranjera: repartir a poco coste los Evangelios por todo el mundo.

»Y así únicamente es como se entroniza el Sagrado Corazón de Jesús. — *Federico B. Carrión*.

En *Renovación*, de Quintanar de la Orden.

\*\*\*

### Derechos y Deberes.

«Si se pudiera hacer una estadística de todos los sectores que nos son afines, la suma no sería medio millón, se elevaría a millones. Por lo que a nosotros respecta, nunca hemos pretendido tener derechos más amplios que los demás españoles. Lo que sí pedimos y deseamos, por ser justísimo, es que lo mismo que los diecinueve millones y medio se ven bien amparados en el ejercicio de sus derechos, que los demás lo estemos también.

»Tenemos los mismos deberes que los demás españoles, los cuales cumplimos con fidelidad, y en cambio nuestros derechos se ven mermados en muchísimos casos.

»Los deberes y derechos deben tener reciprocidad. No sólo es muy necesario, sino urgentísimo, el que tengamos derechos más amplios que ahora disfrutamos.

»Es muy necesario que se borre de la Constitución española la tolerancia de cultos y se sustituya por la de libertad, porque es de justicia.

»Bien está que manifestemos al mundo nuestro floreciente comercio y pujante industria; pero manifestemos también que somos libres.

»La justicia, la igualdad ante la ley y la libertad es lo que honra y enaltece a las naciones. — *Salvador González*.

En *El Defensor*, de Puertollano.

## Calendarios artísticos

Con hermosas láminas bíblicas, una para cada mes.

Versículos para cada día del año. Temas para las Lecciones de la Escuela Dominical. Textos Aureos de las mismas.

Quedan algunos ejemplares.

Precio: **Dos** pesetas.

A los suscriptores de **España Evangélica** se les enviará, franco de porte, a razón de **1,75** pesetas, tomando dos o más ejemplares.

Pídase a

**Sdad. de Publicaciones Religiosas**  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933



# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

### España y Portugal:

Un año . . . . .	8 pesetas.
Semestre . . . . .	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante . . . . .	5 »

### Extranjero:

América, Francia e Italia, un año . . . . .	10 pesetas.
Semestre . . . . .	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año . . . . .	8 »
Los demás países: un año . . . . .	15 »
Semestre . . . . .	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a por ejemplar al año . . . . .	12 »

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooo

# CRÓNICA

## La religión en los Institutos.

**A**SUNTOS muy importantes se trataron en la reciente Asamblea de catedráticos de Instituto, celebrada en Madrid. Hubo entre los asambleístas casi perfecta unanimidad en cuanto a la orientación y carácter que debe darse a la enseñanza secundaria. En la última sesión surgió, sin embargo, una cuestión espinosa y batallona: la del lugar que debe ocupar en el plan de estudios la enseñanza de la Religión. Algunos catedráticos presentaron la proposición de que debe intensificarse la enseñanza religiosa. Otros expusieron un criterio completamente opuesto. Y la Asamblea acordó, por fuerte mayoría, que era inoportuno, en las actuales circunstancias, discutir el asunto.

La cuestión de la enseñanza religiosa en los Institutos es de suyo difícilísima, y la hacen todavía más difícil, en nuestro país, la incompreensión e intransigencia de nuestros clericales. Se da el fenómeno que pudiera parecer extraño, pero que no lo es, de que demuestren mayor respeto para con la Religión los que se oponen a su enseñanza en los Institutos que aquellos que quisieran introducirla a la fuerza en el plan de estudios y hacerla obligatoria para todos los alumnos, cualesquiera que sean sus convicciones religiosas y las de sus padres. Hay mucha más reverencia entre los que afirman que la Religión «no

puede ni debe ser considerada como cualquiera otra disciplina científica», que en los que sostienen que «el estudio de la Religión debe atenerse, por su categoría, a las normas que rijan para las otras asignaturas en las pruebas de curso» (palabras de *El Debate*).

## Qué se debe enseñar de Religión.

La dificultad del problema en países como el nuestro es la pretensión de ciertos elementos de que se enseñe, no Religión, sino una religión determinada, y no de un modo amplio y abierto, sino imponiendo sus dogmas y condenando toda doctrina diferente. Es decir, se quiere hacer de la cátedra de Religión una clase de catecúmenos. La catequesis está muy bien en la Iglesia, y, para que no se rebaje su propio carácter especialísimo, no debe salir de las manos y del ambiente de la Iglesia. En los establecimientos de enseñanza secular no debe enseñarse a la juventud lo que debe *creer*, sino lo que debe *saber*.

Claro que aquí entra también la Religión, pero en una forma muy diferente de la que desean nuestros clericales. Un hombre culto debe de *saber* las cosas más importantes, a lo menos, de las que se refieren a la Religión. La Religión ha influido en la Historia, en el arte, en las costumbres, en la vida social y política de los pueblos.

En su íntima esencia es una vida, la vida divina en el alma del hombre, y no puede ser objeto de enseñanza por métodos científicos; es una revelación divina, y no debe ser analizada como un sistema filosófico humano. Pero ha creado, a través de los tiempos, sus formas de expresión, sus credos, sus teologías, sus rituales, sus organizaciones eclesiásticas, sus ideales morales. Todo esto puede y debe ser objeto de estudio. Los hechos históricos en que se funda, ya que el Cristianismo es una religión histórica, deben conocerse. Los libros inspirados que le sirven de base deben estudiarse. ¿Puede llamarse persona bien educada a quien no conozca la Biblia, como sucede desgraciadamente en España, aun con estudiantes que han obtenido sobresaliente en la asignatura de Religión? ¿Podría un hombre medianamente ilustrado ignorar las grandes controversias religiosas que han apasionado a la Cristiandad, o movimientos como la Reforma del siglo XVI, que han cambiado la faz de las naciones?

Todo esto debe enseñarse en los establecimientos docentes oficiales, pero de una manera y en un espíritu completamente diferentes de la manera y espíritu en que se enseña actualmente la asignatura de Religión. Porque no hay que olvidar que es misión propia del Estado dar a los ciudadanos la mejor preparación cultural posible; pero no es de la incumbencia del Estado inculcar una religión determinada, con ofensa a los sentimientos de los que siguen otra fe o no quieren tener ninguna.

## Enseñanza desinteresada.

Todo ello quiere decir que la enseñanza de la Religión en los establecimientos oficiales (la cuestión cambia, por completo, de aspecto en instituciones de enseñanza privada) debe ser absolutamente *desinteresada*; sin ninguna mira a catequizar a los alumnos para una religión o iglesia determinada. Con esto no se quiere decir que la enseñanza interesada, notablemente interesada, en infundir en los corazones la fe que nos ilumina y conforta a nosotros, sea de un nivel inferior. Al contrario, es la enseñanza más alta, la verdadera enseñanza de la Religión. Pero no es la que debe entrar en los establecimientos oficiales, y aun en los privados, la experiencia de los mejores pedagogos enseña cuán difícil es introducir la enseñanza confesional de la Religión en un cuadro de enseñanza científica y literaria. Esta enseñanza de la Religión pide, por su propia condición, un ambiente especial, el de la Iglesia. No es que está reñida con los estudios humanos; es que pertenece a otra esfera, sigue otros caminos, tiene otra finalidad.

No se nos ocultan las enormes dificultades que se encontrarían para dar a la enseñanza de la Religión los Institutos oficiales el carácter objetivo, desinteresado, imparcial y libre que hemos indicado. Muchos habrían de considerar poco menos que como una profanación la enseñanza de la Religión en esta forma. Reconocemos que exigiría profesores de una sólida cultura y de una gran amplitud de ideas. Y también, aunque parezca paradoja, profundamente religiosos y vivamente *interesados* ellos mismos en la Religión, lo cual quiere decir, prácticamente, en una religión determinada. Pero tan respetuosos de la conciencia de sus alumnos que sus lecciones pudieran ser seguidas con placer por discípulos de todas las creencias religiosas y aun por los que, sin tener ninguna, apreciarían el santo amor a la verdad que debe alentar en la enseñanza de todo buen maestro.

Y a la larga, puesto que la enseñanza con miras catequistas está hoy tan desprestigiada, y todo trabajo de un hombre *pro domo sua* es sospechoso, una enseñanza *desinteresada* había de ser mil veces más fructífera que la enseñanza que venimos padeciendo. Disiparía muchos errores y prejuicios. Daría un nuevo atractivo a los hechos, ideas y experiencias de la Religión. Fomentaría un espíritu de investigación y de reverencia. Haría mucho para formar una juventud sincera y realmente religiosa.

C. A. G.

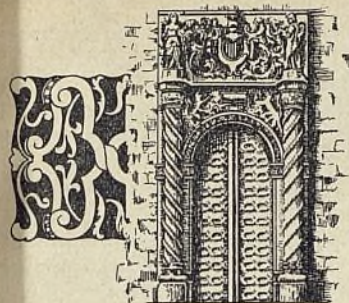
ESTE NÚMERO  
HA SIDO REVISADO  
POR LA CENSURA

Las noticias del Extranjero, que publica este periódico, están suministradas por el "Department of Research and Information", de Ginebra, y la "Christian Press Commission", de Berlín.

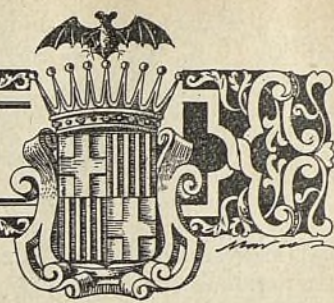








# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



## CAPÍTULO I

Nacimiento mio.—Número de mi familia.—Muer-  
te de mi padre.—Don Benito, mi tío.—Educa-  
ción eclesiástica.—Ordenación.—Dudas religio-  
sas.—Clemente Navá.—Visita al consul inglés.—  
Correspondencia del Sr. Ruet con el Sr. Navá.—  
Comunicación de mis ideas a varios estudiantes.

**V**i por primera vez la luz el 7 de Oc-  
tubre de 1833, en la importante e  
industrial villa de Valls, provin-  
cia de Tarragona. Mi padre, natural de la  
misma, fué de oficio tornero, y mi ma-  
dre, que nació en la Riba, distante una  
legua de Valls, estuvo al lado de sus pa-  
dres hasta el año 1827, que contrajo ma-  
trimonio. La educación de mi madre fué  
superior a la de mi padre, debido quizá  
a que éste perdió el suyo el año 1808,  
cuando apenas contaba nueve de edad.

Aunque pobres, pronto llegaron a re-  
unir fondos suficientes para abrir una pe-  
queña tienda de varios géneros, con cu-  
yos productos y los del taller de tornería  
de mi padre pudieron sustentar su nume-  
rosa familia, que es como sigue:

*Francisco*, mi hermano mayor, que si-  
gue el oficio de mi padre; el segundo fui  
yo; el tercero fué *Delfín*, que también  
sigue el oficio de mi padre. Sigue des-  
pués mi hermana *María*, profesora de  
primera enseñanza, que con *Francisca*,  
mi segunda hermana, abrió un colegio  
en la misma población, que fué recomen-  
dado por los curas y muy frecuentado de  
las niñas de las familias religiosas.

Mi hermana mayor es una beata faná-  
tica que jamás quiere escuchar razón al-  
guna, al paso que pone toda su atención  
a los cuentos de los clérigos. Mi tercera  
hermana se llama *Josefa*, y es muchacha  
modesta e industrial. Siguen, por fin,  
otros tres hermanos: *Ramón*, de oficio  
carpintero; *Zacarías*, que es actualmente  
capellán de la iglesia protestante de  
Puerto Rico, siendo el último de todos  
*Juan*, que según tengo entendido tomó  
el oficio de panadero. Todos los herma-  
nos que acabo de mencionar viven to-  
davía.

Los sentimientos religiosos de mi pa-  
dre fueron por muchos años indiferentes;  
mas habiendo después sabido por mí  
mismo cuáles eran las doctrinas protes-  
tantes, se adhirió a ellas hasta su última  
hora.

Sabido por noticias que recibí de mi  
hermano mayor el estado grave en que  
se hallaba mi padre, emprendí mi mar-  
cha desde Barcelona a Valls a últimos  
de 1870, para darle mi último beso; mas

llegué tarde, mi padre estaba ya sepulta-  
do.

Así lo dispuso la divina Providencia,  
de lo contrario, al haberme hallado yo en  
casa, hubiera tenido que contender con  
mi hermana beata, que fué la que sin  
permiso de nadie presentó a mi padre un  
cura confesor, que fué el reverendo Ra-  
món Serra, ex sargento carlista durante  
la guerra del pretendiente Carlos, herma-  
no de Fernando VII.

Luego que entró en su aposento el  
mencionado cura, empezó sus exhorta-  
ciones, gritando como un energúmeno.  
Mi padre, naturalmente, detestaba tal  
irracional consuelo, y como no podía ha-  
blar claro, ni libremente menearse, por  
la parálisis que tres años antes le había  
cogido, murmuraba entre dientes y escu-  
pióle varias veces, protestando así de su  
conversión forzada.

Mi hermana no podía ignorar las ideas  
de mi padre por cuanto pocos días antes,  
en presencia de mi familia, dijo que es-  
peraba ser enterrado en un cementerio  
protestante.

En política fué liberal, habiéndose dis-  
tinguido varias veces en el período revo-  
lucionario del año 1820 al 1823 contra las  
huestes absolutistas; libróle su madre de  
una muerte segura echándole su carabi-  
na al pozo en el acto que iba a disparar-  
la contra el general Romagosa, que con  
cinco mil hombres había penetrado a  
viva fuerza en la población.

De todos mis parientes uno solo co-  
noci que hubiera abrazado la causa del ab-  
solutismo, y fué D. Benito Vallespinosa,  
profesor de primera enseñanza, que fué  
gobernador del castillo de la Llacuna, si-  
tuado cerca de Santa Coloma de Queralt.

Cayó prisionero cuando iba a penetrar  
en Francia el año 1840, siendo suelto tres  
años después de haber permanecido en-  
cerrado en el castillo de Montjuich. Mu-  
rió del cólera morbo en Valls, durante el  
verano de 1854.

Inclináronme desde pequeño a una  
vida religiosa, habiendo sido por cuatro  
años monaguillo y cantor de la parro-  
quia, hasta que mi padre me puso a su  
lado para que le ayudase en el taller.

Tendría unos quince años cuando mi  
tío D. Benito, a súplicas de mi padre, ha-  
bló al reverendo padre Magín Miré, ex  
fraile carmelita, para que me diera lec-  
ciones de gramática latina, la cual a los  
diez meses había aprendido toda de me-  
moria.

Lleváronme luego después a Tarrago-  
na, en cuyo Seminario conciliar estudié

el segundo y tercer año de gramática la-  
tina con el reverendo Dr. Valentín Maño-  
sa; el primero de retórica, con el reveren-  
do José Castells; el primero de filosofía  
lo estudié en Barcelona con el Dr. Pedro  
Arquer (1); el segundo de filosofía, en  
Vich, con el Dr. Ramón Andréu; el pri-  
mero de teología, en Tortosa, con el doc-  
tor Pablo Foguet.

Vuelto a Tarragona estudié el segundo  
y tercero de teología dogmática con mo-  
sén Pablo Bové, y el cuarto, con mosén  
Sanúy. Los dos primeros de teología mo-  
ral, con el sabio y piadoso Dr. Pablo Bo-  
farull; y los dos últimos, con el Dr. Pujal,  
que después fué cura párroco de mi pue-  
blo y actualmente del Puerto de Tarrago-  
na. Los cursos de teología dogmática y  
moral los cursé simultáneos.

Cuando estudiaba retórica, aprendí la  
farmacia en la botica del hospital de Ta-  
rragona, regentada por D. José María Pe-  
legri, la que practiqué durante mis estu-  
dios en Barcelona, en la botica del doc-  
tor Bartolomé Bosomba, plaza de la Cu-  
curulla, esquina a la de Boters; en  
Vich, en la de D. Joaquín Capdevila, te-  
niendo por compañero a mi íntimo ami-  
go D. Clemente Navá; en Tortosa, en la  
de D. Rafael Cabrera, primo del general  
carlista D. Ramón, habiendo dejado de  
practicarla a mi entrada en el Seminario  
de Tarragona, donde estuve de interno  
por espacio de cuatro años.

Recibí la tonsura, las cuatro órdenes  
menores y el subdiaconado del fanático  
y arrogante Dr. Costa y Borrás, arzobis-  
po de Tarragona.

Durante mi carrera eclesiástica había  
tenido algunas dudas sobre la infalibili-  
dad del Papa, milagros modernos, culto  
a las imágenes, confesión, etc., corrobo-  
radas con los argumentos protestantes  
que llevaba la teología de Perrone, que  
era la que se enseñaba en el Seminario  
de Tarragona.

Esclareciéronse mis dudas con unos  
trataditos en español, que unos marineros  
ingleses regalaron a mi amigo D. Loren-  
zo Ral, estudiante externo, en una visita  
que hizo a su buque en aquel puerto.

Cuando vi que sólo hablaba de Dios de  
un modo tan afectuoso, creí que era real-  
mente mala la información que daban los  
curas en la prensa y en el púlpito. Las  
doctrinas contenidas en aquellos tratados

(1) Este eclesiástico fué el único de Cataluña  
que juró la Constitución del año 1869, apoyado  
en que no estaba prohibida por el Papa. La Con-  
stitución daba libertad de cultos. Hoy se halla de  
canónigo en Cádiz.



